



El profesor de la UCO Hervás-Martínez, en el foro de ABC Córdoba^{V.M.}

«Los grupos de investigación de la UCO son pequeños, pero muy activos»

► El catedrático Hervás-Martínez disecciona su labor en tecnología de la comunicación

B. LÓPEZ
CÓRDOBA

El catedrático del Departamento de Informática y Análisis Numérico de la UCO, César Hervás-Martínez, ayudó este jueves en el foro «La Mirada Económica» a conocer la labor de los grupos de investigación TIC (tecnología de la información y comunicación) y TEP (tecnología de la producción) de la Universidad de Córdoba.

Hervás-Martínez repasó algunas de la materias que cubren en las TIC: bioinformática, alumbrado inteligente (suele ser con uso de sensores) o biomedicina. En este último campo, destaca un proyecto ligado al Parkinson, ya que, profundizó, mediante el análisis de datos de las imágenes «podemos tratar de determinar no sólo si se padece la enfermedad o no, sino también el grado en que la sufre el paciente».

Igualmente, trabajan en «big data», la gestión y análisis de grandes volúmenes de información. Este catedrático de la UCO advirtió de que es una materia que se «está sobrevalorando». Alertó de que, si se dispone de muchos da-

tos pero son «malos», son «basura». Advirtió de que se necesitan «buenos datos para pasar de información, que hay en exceso, a conocimiento, del que hay muy poco».

En cuanto a los grupos TEP, indicó que son «mucho más específicos» y están ligados a aspectos de la producción. Abarcan campos como la elaboración de biodiésel, las energías renovables o las aplicaciones ligadas a la sanidad. Resaltó que «trabajamos mucho en temas médicos y clínicos».

«Necesario refuerzo»

Hervás-Martínez explicó que son grupos de investigación «con personal bastante joven, pequeños, pero muy activos, aunque demasiado atomizados». Señaló que su «carencia fundamental» es «la falta de continuidad de los investigadores jóvenes, cuando se les acaban sus contratos o becas», de forma que tienen que «irse, en general, de su ciudad, su región o su país y probablemente no vuelvan».

Tras alertar de la fuga de talentos, incidió en otras limitaciones «como la falta de personal, con la que resulta difícil hacer proyectos con empresas». Fue una alusión a la siempre compleja conexión entre la universidad y los negocios.

No extrañó, pues, que reivindicara como «absolutamente necesario reforzar» estos grupos de investigación, pues «al tener una labor transversal toda la comunidad científica se beneficia» de ellos.